



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son: Natacha, que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Raffles: es un perro muy amiguelo, inteligente, y es responsabilidad de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder un calcetín o lo saca a pasear a veces. Y lo único, único, que les toca a sus papás es: darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nomás. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al ser

una sola), sino más tipo mezcla, y después que Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es “el chico lindo”, pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada con estudiar ni ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero sólo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que nada que ver; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son: y ahí sigue una larga lista, que tiene que ver y que no tiene nada que ver. Disfrutaban mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y “vieron cómo son las chicas” tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un lindo chico, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más lindo. Opinan que los chicos son

chismosos, desobligados y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Papás de Natacha: son profesionales jóvenes; en plena etapa de turnarse en “uno trabaja y el otro cuida”, ahorrar, inventar unas vacaciones. La mamá trabaja en la compu, en casa. No tienen auto, viven en un departamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual igual.

Abue Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que hace terminar la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Mira telenovelas y no le gusta para nada la computadora, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia, que la mamá dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la mamá todavía no había nacido, así que no puede saber. Y están padrísimas.



A UN LUGAR

—Mamá, me voy a un lugar a hacer una cosa.

—¿A dónde te vas?

—A un lugar... que queda por allá.

—Por allá, ¿es lejos?

—No..., o sea, más o menos, no tan lejos; es cerca del ése.

—¿Qué ése?

—Ese que una vez te contaba...

—No me acuerdo, Natacha.

—... Ay, si yo una vez te dije y tú me dijiste: "Bueno, ándale, ve".

—Pero ¿idónde vas a ir!?

—¡Ya te dije, mamá! ¿¡O no me oíste!?

—Te oí, pero no entendí nada.

—Voy cerca de la casa de la niña esa.

—¿¡Qué niña!?

—De esa que un día me hizo un regalo.

—¿Un regalo?, ¿cuál?

—¡Uf, no me acuerdo!... Es esa que tiene el pelo todo así.
—¿Chino?
—No, todo como así... ¡Que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!
—¿¡Qué lugar, Natacha!?
—Ese que queda cerca de la tiendita que está a la vuelta de por allá, ese que tiene todo como una cosa así con colores y quién sabe qué chunches.
—¿La tiendita de la esquina?
—No, uno que tiene un aparato que da vueltas...
—¿La maquinita que da dulces?
—¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver! ¡Uno que da vueltas, ma!
—No sé, Natacha, en una tienda algo que da vueltas..., ve tú a saber.
—Bueno, pero tú déjame, hombre.
—Está bien, pero ¿qué vas a comprar en la tienda?
—No, en la tienda no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá...
—No sé dónde es, Natacha.
—Que una vez tú me dijiste: “Bueno, ándale, ve”.
—¡Sí, ya sé que te dije eso!
—Y bueno, entonces déjame de nuevo y ya, para qué dar tantas vueltas, ¿no?

SE VIVIÓ

—¡¡¡Un monstruo, Pati!!!

—¿¡Dónde!? ¿¡Dónde!?

—Aquí en el suelo, mira.

—¡Deagh! No, mejor no lo miro porque si no sueño.

—Creo que está muerto.

—¿A ver? ¿De veras? No, mejor no miro. ¿Está muerto?

—Creo que sí, casi ni se mueve.

—¡Si se mueve está vivo, Nati!

—No, porque si apenas mueve una pata quiere decir que está muerto casi todo menos esa pata...

—... Entonces está vivo.

—¡No! ¡Te digo que está muerto! ¡Lo único que está vivo es la pata!

—Nati, no puede estar viva la pata de un monstruo muerto.

—Sí, porque si estuviera vivo el monstruo...

—Además es un insecto.

—... Bueno, el insecto, si estuviera vivo se movería el monstruo y no nada más la pata, si se mueve la pata quiere decir que lo que está viva es la pata.

—La pata no está viva, quiero decir, sí está viva, pero porque el monstruo...

—Dijiste que era un insecto, Pati, ¿no?

— ... porque el insecto está vivo.

—¿Y por qué no se mueve si está vivo?

—Sí se mueve, mueve la pata.

—No, la que se mueve es la pata, pero él está muerto.

—¿Y por qué se movería la pata si el monstruo está muerto?

—Pus porque a lo mejor la pata se mueve porque dice: “Ey, yo todavía sirvo, no estoy muerta, pónganme en otro monstruo”.

—En otro insecto.

—Sí..., “en otro insecto, porque este monstruo se me murió”.

—¡No es así, Nati! El monstruo o está vivo o está muerto, éste yo creo que está más muerto que no sé qué.

—Pero ahorita yo vi como que se le movía la pata, entonces está un poquito vivo.

—¡Está vivo del todo, Natacha!

